

parte de la juventud luchando en el frente. No obstante, aún le quedaba tiempo para confeccionar prendas de abrigo para los soldados del frente, hasta que fue llamada para trabajar en el juzgado de Albocàsser, de donde al poco tiempo pasó al de Castellón y de allí al de Valencia —siempre huyendo del avance de las tropas rebeldes del general Franco— donde en el año 1939 le vino el nombramiento como funcionaria del Ministerio de Justicia. Mientras tanto, sus padres, M^a Rosa y las pertenencias de la familia (todo lo que pudieron cargar en un carro) huyeron a Almazora. En esta breve estancia en Almazora, M^a Rosa aprovechó para trabajar de enfermera en un hospital instalado en la Vilavella.

Terminada la guerra civil, toda la familia regresó al pueblo excepto M^a Águeda, ya que de haberlo hecho la hubieran encarcelado de inmediato (por ser militante socialista). Aquí empezaron los graves problemas para ella, pero no le faltó ayuda de las mismas personas a las que ella desinteresadamente había ayudado. M^a Águeda no deja nunca de contar una anécdota chocante: un requeté amigo de la familia con la que convivía le dejó una boina roja y le aconsejó que siempre que saliera a la calle por Valencia la llevara puesta. Y así lo hizo, pero alguna persona del pueblo que por casualidad la vio por Valencia, al regresar a les Coves, lo comentó y la gente decía: "Ya veréis como aún se las arreglará para mandar ahora (con el nuevo régimen) también".

De Valencia, el juez para el que había trabajado en la audiencia (un gallego) la mandó con su familia a Riancho, un pueblecito

de Orense, donde estuvo un año. Más tarde se trasladó a Madrid donde con mucho trabajo y estudios consiguió estabilizar su vida, y examen tras examen se sacó numerosos títulos (fotografiados en este artículo). Posteriormente, se trajo a Madrid a su hermana M^a Rosa a

estos ingresos fruto de sus trabajos, una buena administración y alguna que otra inversión acertada (compra de inmuebles, revalorización y posterior venta) les proporcionó una moderada fortuna que ahora desean que se quede aquí en el pueblo de les Coves.



La primera María Águeda, detrás Senteta la Baila, Teresa la Arbolera, la siguiente desconocida, Rosita la Arbolera, Soledad del Bobet e Isabel la Baila. Año 1935.

la que incitó al estudio para obtener así el título de enfermera. Todo esto coincidió con la época en que apareció por España la penicilina como inyectable de gran valor, tanto sanitario como económico y que les proporcionó ingresos extra por prestar los servicios de enfermería inyectando esta medicina. Además de su trabajo como enfermera en el hospital La Paz de Madrid, M^a Águeda también trabajaba en un laboratorio. Todos



María Rosa durante su trabajo en el Hospital de la Paz de Madrid.